

PARADOR NACIONAL DE RIAÑO

J. Delgado Ubeda, Arquitecto

El Parador Nacional de Riaño (1.250 m. de altitud) está enclavado en la región septentrional de la provincia de León, zona eminentemente montañosa, que es una especie de introducción a los agrestes Picos de Europa, de los que está próximo.

Enclavado en las inmediaciones de la carretera de Cangas de Onís, es punto de tránsito muy adecuado para el turismo automovilístico, ya que esa carretera pasa por el Puerto de Pontón, uno de los más hermosos de España, y en su descenso hacia Asturias recorre la renombrada hoz del río Sella (Beyos de Sajambre), que tantos extranjeros han comparado, y con ventaja, con los más imponentes desfiladeros mundiales.

Por otra parte, esta carretera es el camino más directo para llegar a Covadonga, centro de peregrinación.

En las inmediaciones del Parador abunda la trucha, en el río Esla y sus afluentes, y en los montes situados inmediatamente detrás de él, es notable la abundancia de corzos, jabalíes, perdiz blanca, gallo salvaje (urogallo) y hasta el oso. Estos montes, denominados Sierra de Hormas, ofrecen en invierno excelentes pistas para esquiar.

Así, pues, esta construcción, destinada a estar abierta durante todo el año, dispondrá de alicientes para los excursionistas, montañeros, cazadores y pescadores.

La distancia a Madrid por carretera es de 370 kilómetros. Por ferrocarril hay que llegar a León, y, desde esta población, tomar el «auto» de línea a Riaño (90 kilómetros), o bien llegar hasta Cistierna (estación del ferrocarril de León a Bilbao), que dista 30 kilómetros, que se recorren en coche de línea hasta Riaño.

El Parador dista de Riaño dos kilómetros.

Situado en una ladera de bastante pendiente, fué necesario aprovechar este desnivel para crear distintos planos, que se cubren con

terrazas y aprovechados para dependencias, garajes y viviendas de mecánicos y personal.

La construcción es a base de mampostería en muros, viguetas de hormigón armado y pisos también armados.

La gran terraza, de unos mil metros cuadrados, bajo la que se han instalado los garajes y habitaciones de mecánicos, tiene una junta de dilatación en su estructura mediante un doble sistema de pies derechos de hormigón.

Esta terraza, realmente aventurada, por sus grandes dimensiones, en un clima de grandes heladas, está impermeabilizada mediante unas telas tectinadas colocadas sobre el hormigón, convenientemente impregnado de bitumen, sobre las que se coloca una capa de cartón asfáltico, y, sobre él, un tablero de rasilla. Para cubrir se ha empleado el mosaico de grés, de 11 x 11, ya que el baldosín catalán se ha comprobado que se astilla con los hielos.

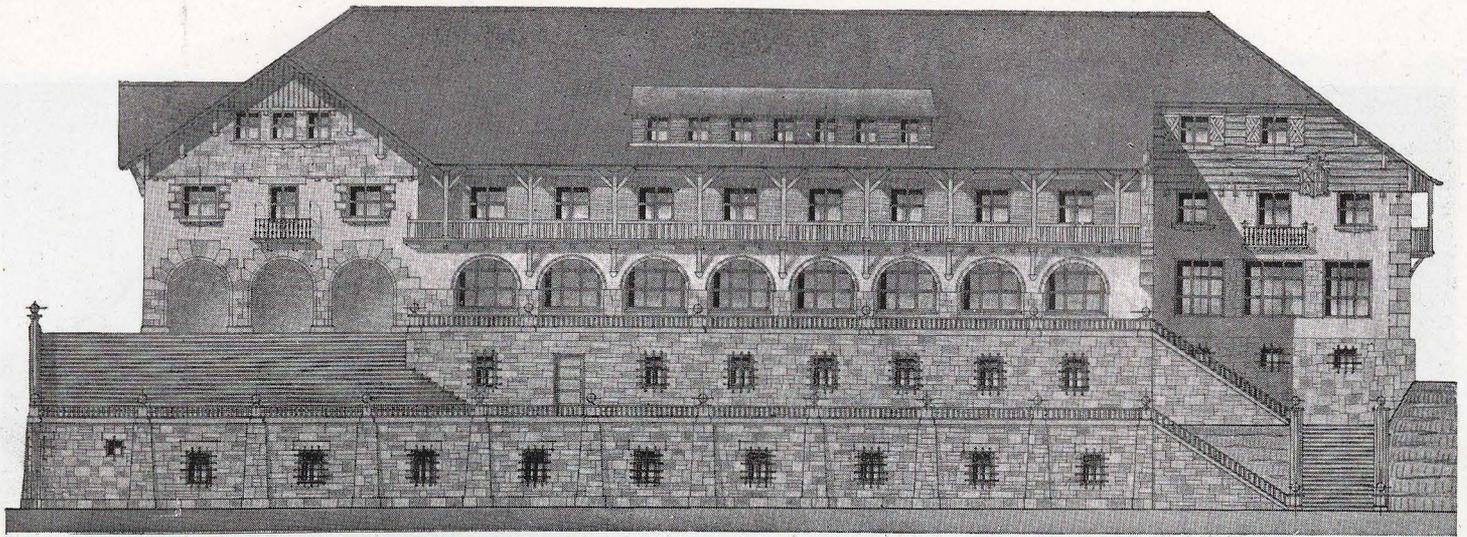
La cubierta es de madera cuajada con pizarra de Bernardos.

El edificio tiene una distribución de características semejantes al Parador de Gredos. En la parte que da a la carretera, las habitaciones tienen baño individual, y las de la parte posterior tienen ducha. Todos los dormitorios tienen armarios empotrados.

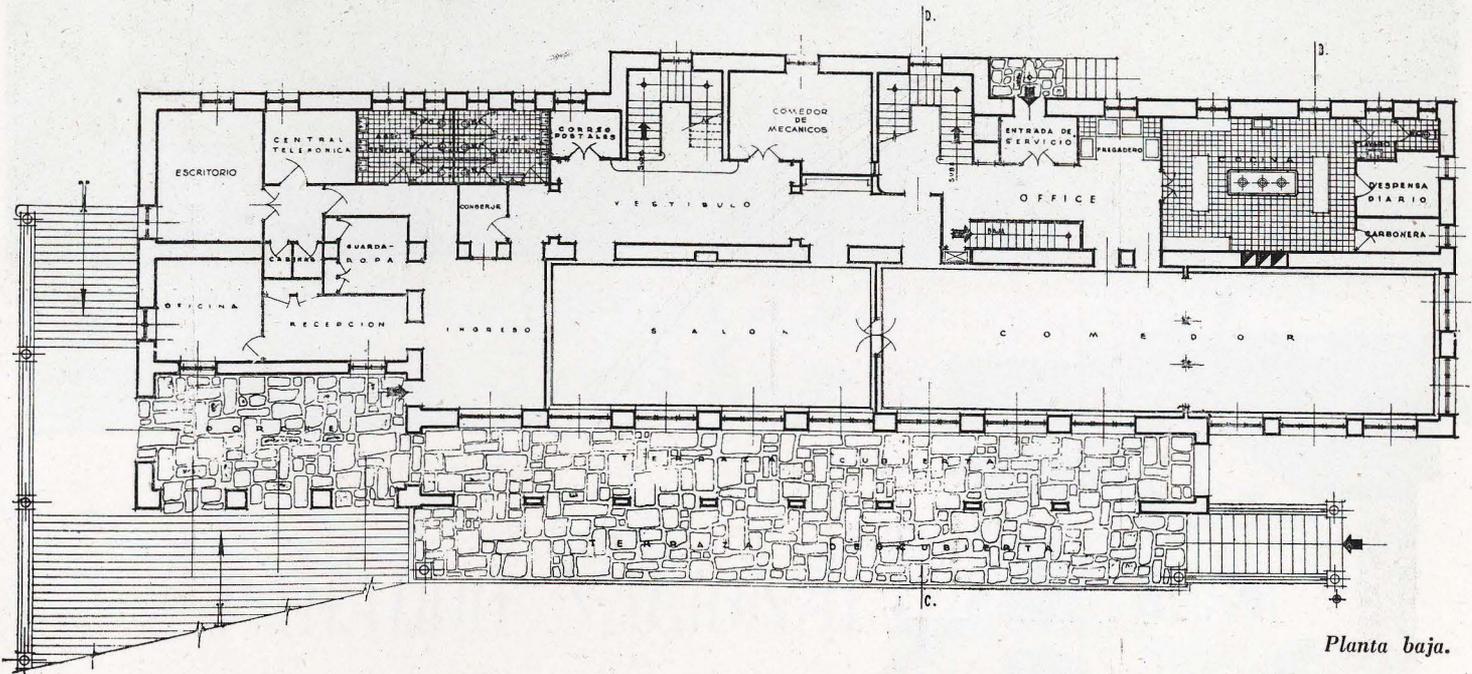
Todo el edificio tiene las instalaciones de luz eléctrica, agua corriente (caliente y fría), calefacción, etc.

En su exterior se ha procurado recoger elementos tradicionales en la arquitectura de la montaña leonesa, tal es el balcón cubierto en planta principal.

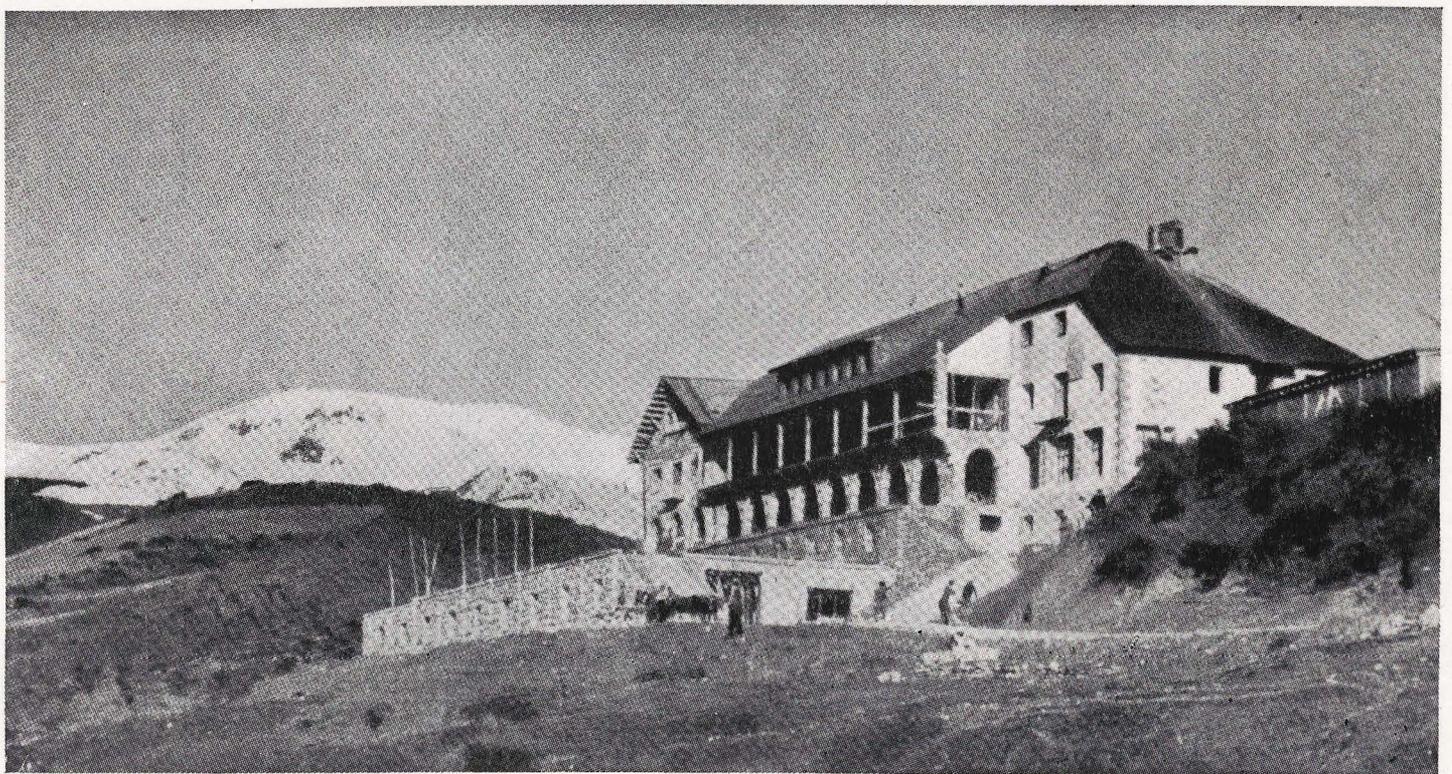
Ha sido necesario emplear casi todos los elementos constructivos traídos de sitios bastante distantes de la obra, no habiéndose encontrado tampoco obreros en la región, por lo que hubo que llevarlos desde Madrid. El transporte ha sido uno de los renglones de mayor importancia en esta obra.



Fachada principal.

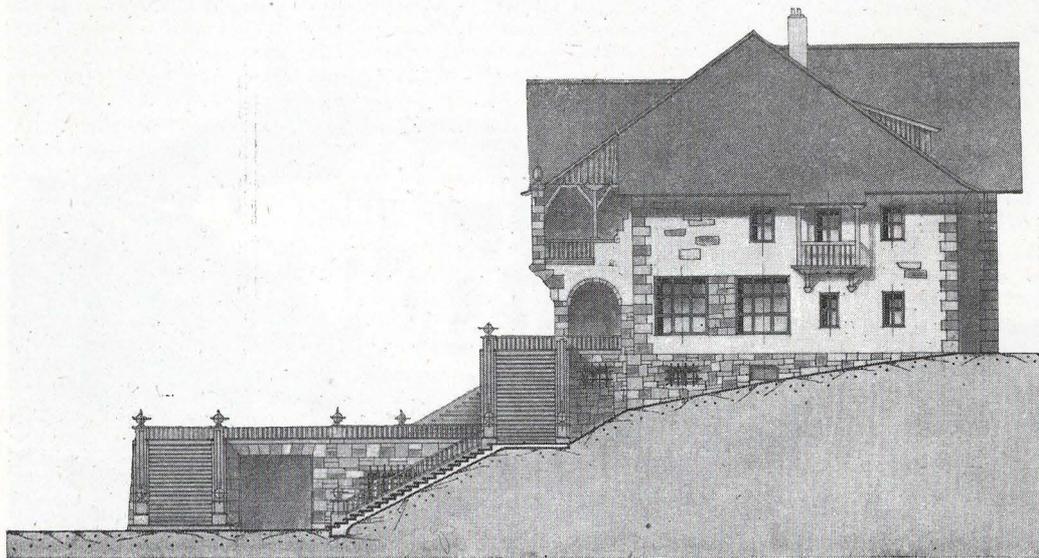
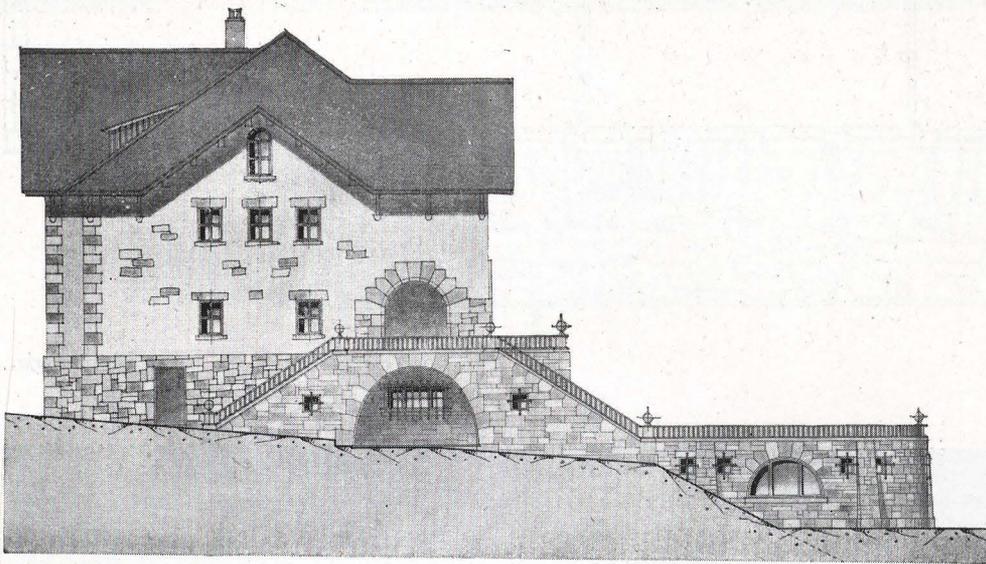


Planta baja.





Vista del paisaje desde la galería.



Fachadas laterales.